

TRANSFORMACIÓN DESDE EL EMPRENDIMIENTO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: HACIA LA INNOVACIÓN, LA INCLUSIÓN Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

TRANSFORMATION THROUGH ENTREPRENEURSHIP IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN: TOWARDS INNOVATION, INCLUSION, AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT

Luz Karime Suarez Yopez¹
Julie Pauline Leiva Cespedes²
Julio César Sánchez Sánchez³

Resumen

El emprendimiento, más que una realidad económica, es una respuesta a las necesidades de la sociedad. En América Latina, donde se entrelazan realidades heterogéneas y retos históricos, emprender es una forma de dar resistencia, de generar futuro desde lo grupal. No es únicamente la generación de ingresos o disminuir las cifras de desempleo y pobreza; sino abrir campos para que pequeñas y medianas iniciativas generen transformación en sus territorios, conquisten con ideas novedosas y se colabore por una economía más equitativa. En una realidad como la actual la exigencia es la innovación permanente, el emprendimiento se posiciona como un motor de cambio que vigoriza lo competitivo a nivel regional y admite soñar con un desarrollo donde prime lo justo, donde las oportunidades no sean dependientes del lugar de origen, sino del potencial de cada individuo y comunidad. Por lo tanto, se plantea como objetivo principal el examinar la transformación que permite el emprendimiento y su efecto en la pobreza, la inclusión social y el crecimiento sostenible. Se examinan casos de éxito de emprendimientos destacables, las políticas de apoyo a emprendedores, los desafíos enfrentados y las oportunidades emergentes, además, se versará sobre la repercusión del emprendimiento en la generación de empleo, la innovación tecnológica y bienestar, destacando su importancia de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Este análisis pretende proporcionar una visión integral de cómo el emprendimiento puede transformar los contextos económicos y sociales, así como identificar áreas clave para la formulación de políticas que impulsen un ecosistema emprendedor más robusto y equitativo en Latinoamérica.

Palabras clave: Emprendimiento, América Latina, Caribe, Innovación, Inclusión, Desarrollo sostenible

Recepción: 27 de mayo de 2025 / Evaluación: 10 de junio de 2025 / Aprobado: 30 de julio de 2025

¹Estudiante de Economía. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Email: luzkarimesuarezyepez09@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0142-0344>

²Especialista en Gerencia de Proyectos, Profesional en Finanzas y Negocios Internacionales. Docente de la Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios ECACEN de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Email: jullie.leiva@unad.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5614-9128>

³Magister en Administración, Especialista en Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales, Economista. Docente de la Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios ECACEN de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Email: julio.sanchez@unad.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4836-1473>



Abstract

Entrepreneurship, more than an economic reality, is a response to the needs of society. In Latin America, where heterogeneous realities and historical challenges intertwine, entrepreneurship is a way of resisting, of generating a future from within. It's not just about generating income or reducing unemployment and poverty; it's about opening up opportunities for small and medium-sized initiatives to generate transformation in their territories, conquer with innovative ideas, and collaborate for a more equitable economy. In a reality like the current one, the demand is for constant innovation, and entrepreneurship is positioned as an engine of change that strengthens regional competitiveness and allows for dreams of development where fairness prevails, where opportunities are not dependent on place of origin, but on the potential of each individual and community. Therefore, the main objective is to examine the transformation enabled by entrepreneurship and its impact on poverty, social inclusion, and sustainable growth. It examines notable entrepreneurial success stories, entrepreneurship support policies, challenges faced, and emerging opportunities. It also addresses the impact of entrepreneurship on job creation, technological innovation, and well-being, highlighting its importance in the Sustainable Development Goals (SDGs). This analysis aims to provide a comprehensive view of how entrepreneurship can transform economic and social contexts, as well as identify key areas for policymaking to foster a more robust and equitable entrepreneurial ecosystem in Latin America.

Keywords: Entrepreneurship, Latin America, Caribbean, Innovation, Inclusion, Sustainable development

Introducción

La innovación, entendida como un proceso vivo y en constante transformación, es clave en el camino de evolución de cualquier organización. No es un concepto aislado, sino una práctica que nace de la capacidad de observar el entorno, reinterpretar lo que ya existe y construir alternativas que den respuesta a necesidades reales del contexto. García et al., (2019) expresa que “la innovación es un proceso inherente a cualquier organización que convierte ideas y conocimientos disponibles tanto en el interior como en el exterior de ésta, en cambios que son reconocidos por el mercado y la sociedad por el de valor que generan”. Esto permite comprender que innovar no se trata solo de incorporar tecnología o procesos nuevos, sino de activar la creatividad y adaptabilidad como herramientas para generar valor, no solo económico, sino también social.

García et al., (2019) señala que “la innovación es un factor indispensable para el logro de la competitividad y el incremento del nivel de vida de la sociedad”. Esto permite comprender que la capacidad de innovar no solo transforma a las organizaciones desde adentro, sino que también repercute directamente en el bienestar de las localidades. Más allá de los límites institucionales, la innovación se nutre de un ecosistema más amplio donde confluyen la ciencia, la tecnología y los indicadores de desarrollo económico y social. Por ello, se puede entender como un reflejo de modernidad y en una herramienta estratégica que impulsa el crecimiento sostenible de las naciones.

Por otra parte, en contextos posteriores al conflicto, hablar de generación de empleo implica adentrarse en un proceso complejo que exige reconstruir, desde sus raíces, las estructuras económicas, políticas y sociales que fueron debilitadas o fragmentadas por la violencia. Prieto y Manrique (2018) plantean una visión estructurada del proceso de paz, identificando tres momentos esenciales: la apropiación, el apoyo y el sostenimiento. Estas

etapas no son solo categorías analíticas, sino rutas necesarias para orientar la reconstrucción institucional de manera coherente con las demandas sociales y políticas de los territorios que han vivido el conflicto.

Durante los primeros años del postconflicto, los autores advierten que el empleo no ocupa necesariamente el centro del proceso. En cambio, la estabilización de los sistemas políticos debe ser una prioridad inicial, ya que, sin un entorno seguro y legítimo, cualquier intento de desarrollo económico sostenible carecería de cimientos sólidos (Prieto & Manrique, 2018). Esta mirada permite entender que no basta con ofrecer oportunidades laborales si las condiciones de gobernabilidad, participación y cohesión social aún están en construcción.

Además, Prieto y Manrique (2018) mencionan que "las secuelas del conflicto en el ámbito familiar y psicológico constituyen barreras relevantes para la generación de empleo desde una política estándar que no reconoce los efectos de la violencia del conflicto sobre la participación laboral". Lo que destaca que una política de empleo que ignore las heridas psicológicas y sociales dejadas por la guerra puede resultar insuficiente o incluso excluyente. Por ende, la inclusión laboral debe pensarse desde una perspectiva más amplia, sensible a las realidades humanas que persisten después del silencio de las armas.

En términos de sostenibilidad, el empleo adquiere un sentido estratégico: no solo es una meta económica, sino un pilar para prevenir nuevos ciclos de violencia. La posibilidad de acceder a un trabajo digno fortalece la estabilidad de las comunidades, refuerza los vínculos sociales y contribuye a consolidar una paz que sea más que un acuerdo de justicia y bienestar.

En relación al crecimiento económico, este ha sido una de las preocupaciones centrales en la historia del pensamiento económico, analizado desde distintas corrientes teóricas y contextos históricos, reflejando no solo la evolución del concepto, sino también su incidencia en las sociedades. Según Ortiz et al. (2020) uno de los hitos fundacionales de este campo fue la obra de Arthur Lewis, Teoría del Crecimiento Económico que marcó un punto de partida formal para comprender los mecanismos que impulsan la expansión económica y el desarrollo.

Antes de esta sistematización, los economistas clásicos ya habían manifestado interés en la relación entre crecimiento y bienestar. No obstante, como lo explican Meier y Stiglitz (2001, citados por Ortiz et al., 2020), esa primera etapa de análisis terminó en los años 1870 con la llegada de la revolución marginalista, que desplazó el foco hacia nuevas formas de interpretar la economía. Este cambio de paradigma influyó profundamente en la manera en que se han concebido y estudiado los procesos de crecimiento desde entonces. Lewis (1974) también citado por Ortiz et al. (2020) observa que durante casi un siglo no se produjo un tratado integral sobre el tema, esta ausencia deja ver una brecha significativa en la construcción teórica, que evidencia tanto la complejidad del fenómeno como la necesidad constante de repensar el crecimiento a la luz de nuevas realidades.

Desde miradas contemporáneas, Yagual, Mite, Narváez y Proaño (2019, citados por Ortiz et al., 2020) aportan una distinción importante: mientras el término crecimiento se usa para referirse a los cambios económicos cuantificables entre periodos, el desarrollo implica transformaciones de tipo cualitativo. Esta diferenciación es clave para no reducir el progreso a cifras, y para comprender que expandir una economía no siempre significa mejorar la vida de los ciudadanos.

Perdices (2006, citado por Ortiz et al., 2020) retoma que "en la visión clásica de Ricardo, el crecimiento es siempre a largo plazo, resultado de la acumulación de capital y un

aumento de la producción." Esta lectura muestra el papel estructural de la inversión productiva en la consolidación de economías estables y resilientes. Feroso (1997, citado por Ortiz et al. 2020) propone una definición que articula lo cuantitativo y lo cualitativo: el crecimiento económico implica no solo el aumento de las rentas reales en cierto periodo, sino también la transformación de sus estructuras productivas.

Marco Teórico

Las teorías más relevantes que soportan las líneas que aquí se escriben son las siguientes:

Teoría de la Destrucción Creativa de Schumpeter

La Teoría de la Destrucción Creativa, planteada por Schumpeter, representa una de las claves interpretativas más potentes para comprender la dinámica interna del capitalismo, así como el rol transformador que ejerce el emprendimiento en los procesos económicos. Para Delgado (2019), señala que "la Destrucción Creadora es el hecho esencial del capitalismo", esta idea pone en evidencia que el cambio, muchas veces disruptivo, no es una anomalía sino una condición inherente al propio funcionamiento del sistema económico.

Desde esta perspectiva, la innovación no se limita a la mejora de lo existente, sino que implica una ruptura con el orden previo para abrir espacio a nuevas configuraciones productivas, tecnológicas y sociales. Delgado (2019), también menciona que esta teoría encierra una dimensión casi poética, al expresar que se trata de "una proyección romántica derivada del carácter artístico y atormentado de Schumpeter (Samuelson, 1965, 1981)". Este enfoque sugiere que detrás del rigor económico, hay también una sensibilidad estética e histórica que tiene relación con la manera en que se interpreta el devenir económico como un proceso de creación que nace del colapso de lo anterior.

Además, Delgado (2019), plantea un distanciamiento importante entre el emprendedor schumpeteriano y la noción tradicional del Homo Economicus, indicando que "no es reductible" a ese perfil racionalista y calculador. En cambio, se reconoce al emprendedor como una figura que rompe esquemas, capaz de desencadenar transformaciones profundas, más allá de la mera maximización de beneficios. De hecho, según el propio Schumpeter (2009, citado por Delgado, 2019), el emprendedor no debe entenderse como un sujeto individual con nombre y apellido, sino como una personificación abstracta de la fuerza emprendedora en movimiento. Se trata, entonces, de un concepto que trasciende al individuo para representar un impulso colectivo hacia la innovación y el cambio.

Delgado (2019), explica que esta dinámica de "destrucción creativa" no se limita al ámbito económico en sentido estricto, sino que atraviesa múltiples dimensiones sociales. Es decir, no solo se reemplazan productos o modelos de negocio, sino que también se transforman estructuras institucionales, prácticas culturales y formas de organización. La teoría schumpeteriana, en este sentido, permite entender cómo el capitalismo se reinventa a partir de sus propias tensiones internas, con la innovación como motor y la incertidumbre como constante.

Teoría del Capital Humano y su Relación con el Emprendimiento

Esta teoría, ampliamente pensada por Becker, ha permitido comprender cómo tanto el conocimiento como las habilidades que las personas desarrollan a lo largo de su trayectoria educativa y laboral se traducen en valor económico. Becker (2003, citado por Ferreto et al., 2018), plantea que los individuos actúan como agentes que invierten en sí mismos, buscando

potenciar sus capacidades para ser más productivos y, como resultado, acceder a mejores ingresos a lo largo de su vida. En este marco, el emprendimiento se ve directamente influenciado por el nivel de capital humano, ya que la habilidad para identificar oportunidades, gestionar recursos y liderar procesos de innovación depende en gran parte de la formación acumulada por quien emprende.

Ferreto et al. (2018), al retomar el planteamiento de Becker, refuerzan esta idea al afirmar que las personas con mayor nivel educativo y formación tienden a generar mayores ingresos, lo cual evidencia cómo el saber y las competencias humanas impulsan no solo desde lo individual sino el crecimiento económico general. Además, se la educación formal entrega herramientas cognitivas esenciales para desenvolverse en escenarios complejos y cambiantes, lo que facilita a los emprendedores adaptarse, anticiparse y actuar con visión estratégica. Así lo exponen Van Praag et al., (2013), quienes argumentan que la formación académica favorece la capacidad de identificar y aprovechar oportunidades empresariales en contextos inciertos.

Por su parte, Gaviria (2007), aporta una lectura complementaria al señalar que el capital humano genera impactos tanto a nivel interno como externo. Por un lado, incrementa la productividad individual al permitir una ejecución más eficaz de tareas, lo cual también puede motivar nuevas inversiones personales en educación o capacitación. Por otro, genera efectos positivos en el entorno económico más amplio, al mejorar el desempeño de otros factores productivos, entonces el capital humano es una fuente de transformación colectiva: puede facilitar el surgimiento de tecnologías, fortalecer el funcionamiento organizacional y dinamizar redes de colaboración e innovación que beneficien a diversos sectores de la economía. Desde esta mirada, queda claro que la inversión en educación y formación no solo se traduce en beneficios individuales, sino que también se proyecta a una mayor sostenibilidad e inclusión. En última instancia, el enfoque de desarrollo endógeno resalta cómo el capital humano no es solo un medio para el ascenso personal, sino una fuerza transformadora que sostiene la prosperidad colectiva y el avance económico con equidad.

Impacto del Emprendimiento en Economías Desarrolladas

Relación con el Crecimiento Endógeno

Según datos recientes citados por Benítez (2024), el panorama global del emprendimiento es amplio y dinámico: se estima que hay alrededor de 582 millones de emprendedores en el mundo. El Global Entrepreneurship Monitor (GEM) muestra que países como Estados Unidos, Suiza, Canadá, Reino Unido, Australia, Taiwán y Singapur lideran el Índice Global de Emprendimiento. En contraste, economías como Surinam, Guatemala y Guyana ocupan las posiciones más bajas. Esta distribución revela una fuerte correlación entre el desarrollo económico y el grado de consolidación del ecosistema emprendedor en cada nación.

El Instituto de Emprendimiento y Desarrollo Global (GEDI) base técnica del índice, propone una estructura analítica sustentada en tres componentes clave, divididos en 14 pilares que permiten evaluar de forma integral el entorno emprendedor. El primer eje contempla las actitudes emprendedoras, incluyendo aspectos como el acceso a redes de apoyo, la percepción de oportunidades, la cultura emprendedora, la disposición al riesgo y la facilidad para iniciar un negocio, el segundo eje analiza las habilidades emprendedoras, enfocándose en la formación, la competitividad, la absorción tecnológica y la calidad del capital humano. Por último, el tercer eje aborda las aspiraciones emprendedoras, considerando factores como

el capital de riesgo, la innovación en productos, la vocación internacional y el potencial de crecimiento empresarial. Esto no solo refleja la magnitud del fenómeno a nivel global, sino que también permite observar cómo el emprendimiento actúa como catalizador tanto en el plano macroeconómico como microeconómico. A gran escala, impulsa la creación de empleo, fortalece el crecimiento del PIB y permite una economía más dinámica. A nivel más localizado, diversifica la oferta y la demanda, fomenta la innovación, mejora los procesos productivos y, aumentando la competitividad.

Benítez (2024), también destaca que "la mayoría de los millonarios en Estados Unidos son hechos a sí mismos", lo que se puede comprender desde la lógica de la destrucción creativa propuesta por Schumpeter. Esta visión nos permite interpretar al emprendedor como aquel agente transformador que revoluciona sectores, crea nuevas formas de hacer empresa y altera el equilibrio económico vigente, promoviendo así la evolución del mercado, incluso en escenarios marcados por la incertidumbre, la capacidad de estos emprendedores para detectar oportunidades y generar valor es evidencia de cómo la innovación genera desarrollo sostenible.

Desde esta perspectiva, el emprendimiento no solo es una vía de progreso individual o empresarial, sino una fuerza estructural que impulsa la equidad económica y fortalece la resiliencia del mercado.

Creación de Empleo y Reducción del Desempleo

Análisis de Género y Política.

El emprendimiento contribuye a la reducción del desempleo, especialmente en contextos de economías emergentes. Esto se debe a que, en su etapa inicial, cada emprendimiento suele representar una fuente directa de empleo para quien lo impulsa, y conforme va creciendo, empieza a generar nuevas oportunidades laborales, muchas veces para personas cercanas al emprendedor, en varios casos, se trata de individuos que no han podido acceder al mercado laboral formal, ya sea por falta de experiencia, de formación académica o por condiciones sociales que limitan su inclusión, como el género, la clase o el territorio de origen.

En cuanto al enfoque de género, es evidente que existen diferencias marcadas entre los emprendimientos liderados por hombres y aquellos impulsados por mujeres, dado que estas diferencias no son fortuitas, sino que responden a factores estructurales como el acceso al financiamiento, las dinámicas socioculturales, las responsabilidades familiares, e incluso las políticas públicas vigentes. En muchos entornos, los hombres suelen tener más facilidades para acceder al capital de trabajo, motivado por una percepción, errónea pero arraigada, de que representan un menor riesgo financiero, esta idea, además de ser subjetiva, invisibiliza los múltiples retos que enfrentan las mujeres al intentar equilibrar las demandas del hogar con el desarrollo de sus proyectos empresariales.

A pesar de estas barreras, los avances en cuanto a género, impulsados en gran parte por los ODS han empezado a generar transformaciones significativas. Cada vez es más frecuente que los programas de apoyo al emprendimiento integren el enfoque de género como una prioridad, reconociendo el rol fundamental que tienen las mujeres como motor de cambio social y económico.

Innovación y competitividad

El rol del emprendedor y sus acciones.

La innovación y la competitividad encuentran en los emprendedores a sus principales impulsores, pues son ellos quienes constantemente están pensando en cómo transformar lo existente, adaptando nuevas tecnologías y modelos para generar valor en sus entornos. Si retomamos la obra “la teoría del desarrollo económico” de Schumpeter (1911), resulta evidente cómo el autor visibiliza al emprendedor como ese agente que, al introducir nuevas combinaciones de factores productivos, moviliza procesos de cambio profundo en la economía. Este proceso de “destrucción creativa” rompe con lo establecido para dar paso a formas más eficientes y sostenibles de producción y organización.

Por su parte, Peter Drucker (1985), en su texto “Innovación y emprendimiento” plantea que el espíritu emprendedor no es un talento innato reservado para unos pocos, sino una capacidad que puede aprenderse, desarrollarse y fortalecerse con disciplina y visión. Emprender no se limita a la incorporación de avances tecnológicos; también supone transformar modelos de negocio, rediseñar la gestión organizacional y proponer nuevas formas de crear y entregar valor. Así, la innovación deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio para replantear la forma en que interactuamos con el mercado, con la sociedad y con los recursos disponibles.

El camino del emprendedor no está exento de desafíos. Navegar en medio de la incertidumbre es parte de su cotidianidad, ya que rara vez puede anticipar con precisión los resultados de sus decisiones. A esto se suman los riesgos propios del entorno: desde variables económicas y políticas, hasta factores climáticos o cambios en la normatividad legal.

Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza

Emprendimientos Exitosos.

Se pueden encontrar diversos ejemplos de emprendimientos que han logrado consolidarse y generar un impacto significativo en sus sectores, especialmente en contextos de economías en desarrollo. A continuación, comparto algunos casos que demuestran cómo el emprendimiento puede transformar realidades locales a través de la innovación y el aprovechamiento estratégico de la tecnología:

- Crehana (Colombia): Plataforma de educación en línea que utiliza la tecnología para democratizar el acceso a la formación en áreas creativas capacitando a más de un millón de estudiantes en Latinoamérica.
- Nubank (Brasil): Ha revolucionado la industria bancaria en Brasil al eliminar las tarifas ocultas y ofrecer servicios financieros accesibles a través de su plataforma digital.
- Rappi (Colombia): Aplicación móvil para entregas a domicilio, ha generado miles de empleos directos e indirectos al operar en más de 250 ciudades de la región.
- Clip (México): En el campo de los pagos digitales, esta iniciativa ha sido clave para modernizar a muchas micro y pequeñas empresas, permitiéndoles recibir pagos de manera más segura y eficiente, lo cual ha fortalecido su competitividad y presencia en el mercado.
- Mercado Libre (Argentina): Aunque nació en un país específico, su impacto ha sido regional. Esta plataforma ha facilitado el comercio electrónico entre países latinoamericanos y ha sido una herramienta poderosa para que pequeños y medianos empresarios puedan acceder a nuevos mercados sin tantas barreras.

- **Cornershop by Uber (Chile):** Con su modelo de entregas de supermercado a domicilio, esta aplicación ha mejorado la experiencia de compra para miles de usuarios, especialmente en contextos donde el tiempo o la movilidad pueden ser limitantes. Además, ha generado empleo para repartidores y ha impulsado el consumo local.

Impacto en la Reducción de la Pobreza.

El emprendimiento se posiciona como una herramienta clave para avanzar hacia un desarrollo sostenible, especialmente cuando se trata de enfrentar la pobreza y la desigualdad, dos de los retos más persistentes en la América Latina. Según la CEPAL (2024) centrado en el seguimiento a la Agenda 2030, una de las recomendaciones más urgentes es aumentar la inversión en servicios sociales y generar más oportunidades económicas, dado que las brechas sociales siguen siendo algo común muchos países.

En ese mismo sentido, el informe resalta que el fortalecimiento de alianzas entre gobiernos tanto de carácter internacional, como internos, es fundamental para diseñar respuestas integrales. Y en este entramado de actores, el emprendimiento puede convertirse en un punto de encuentro, funcionando como una vía que articula capacidades y recursos para impulsar transformaciones económicas y sociales.

Así, queda claro que el emprendimiento no solo aporta desde lo económico al generar empleo y dinamizar mercados locales, sino que también puede convertirse en una vía real para reducir desigualdades estructurales y acercarse al logro de ODS. Apostarles a emprendedores con enfoque social y territorial puede ser un paso firme hacia un desarrollo más justo e inclusivo en la región.

Inclusión Social y Empoderamiento

Emprendimiento como Herramienta de Inclusión Social.

El emprendimiento se presenta como una vía real de inclusión laboral, especialmente para quienes han sido históricamente marginados, como los jóvenes y las personas con discapacidad. En contextos donde el empleo formal es limitado, sobre todo en economías en desarrollo, esta opción representa una alternativa valiosa para abrir nuevas posibilidades económicas. La OIT (2024) muestra la necesidad que un incremento en el emprendimiento como motor de desarrollo y generación de empleo, señalando que quienes más enfrentan barreras en el mercado laboral pueden encontrar en esta vía un camino hacia la autonomía económica.

De hecho, gran parte de los nuevos empleos provienen empresas pequeñas y medianas, siendo que detrás de cada una de ellas hay una persona que decidió emprender. Pero ese paso no es sencillo ni automático: requiere formación, habilidades específicas, y sobre todo una cultura que valore el emprendimiento como una opción legítima y accesible. La educación juega aquí un papel clave, pues es la que permite construir capacidades y confianza para tomar decisiones empresariales informadas.

Además, investigaciones como la de Vargas y Sánchez (2021) muestran que, aunque existen leyes orientadas a garantizar la inclusión laboral, dado que la realidad es que aún hay muchas barreras por superar. En ese escenario, emprender no solo aparece como una salida posible, sino como una oportunidad para transformar realidades, respaldada por marcos normativos que promueven el trabajo digno y sin discriminación. Así, el emprendimiento no es solo una actividad económica, sino una apuesta por la justicia y la equidad.

Programas De Apoyo A Emprendedores En Economías En Desarrollo.

Existen algunos programas de apoyo a emprendedores como son:

- Latinoamérica Emprende del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que proporciona financiamiento, capacitación y asistencia técnica a emprendedores a través de una red de alianzas locales.
- BID Lab que es un laboratorio de innovación desarrollado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) mediante inversiones, mentoría y acceso a redes enfocándose en lo social y ambiental.
- 500 startups que es una aceleradora con presencia en América Latina que proporciona acceso a capital, mentoría, y una extensa red de contactos para startups en diversas industrias.

Factores que Influyen en el Impacto del Emprendimiento

Acceso a Financiamiento

Algunos programas e iniciativas continúan respaldando a emprendedores, sin embargo, el panorama actual de la financiación de riesgo refleja ciertos cambios que vale la pena tener en cuenta. Como lo menciona Teare (2023), en octubre de 2023 la financiación de riesgo global alcanzó los 21.000 millones de dólares, una cifra menor si se compara con el mes anterior con los 28.000 millones. Esta caída se evidencia tanto en las fases tempranas como en las más avanzadas del desarrollo empresarial, lo cual podría interpretarse como una mayor cautela por parte de los inversores frente al riesgo y a las apuestas por nuevas ideas de negocio.

A pesar de esta desaceleración, se observa un comportamiento interesante en otro frente: el aumento de las fusiones y adquisiciones. Según el mismo informe, octubre de 2023 dejó ver movimientos importantes como la compra de Loom por parte de Atlassian por 975 millones de dólares, y la compra de Arcion por Databricks por 100 millones. Este tipo de transacciones puede entenderse como una forma de consolidar el mercado, especialmente en un momento donde la financiación tradicional no fluye con la misma fuerza. Así, mientras unos emprenden desde cero, otros encuentran oportunidades a través de alianzas estratégicas y reconfiguraciones del ecosistema empresarial.

Educación Y Formación Emprendedora

La Educación en la Promoción del Emprendimiento.

Algunos estudios han evidenciado cómo el entorno educativo influye de manera directa en la intención emprendedora de los jóvenes. Por ejemplo, la Universidad del Rosario (2018) señala que el 68,9% de los estudiantes colombianos encuestados preferiría crear su propio negocio antes que emplearse en una organización ya establecida, dicho dato, que incluso supera levemente a otros países de la región, resalta la importancia de fortalecer desde la universidad una cultura orientada al emprendimiento. Este tipo de hallazgos hacen ver que la educación superior es fundamental en la formación de futuros emprendedores, pero no se trata únicamente de transmitir conocimientos teóricos y prácticos en determinadas disciplinas, sino de generar un ecosistema que fomente la capacidad de identificar y aprovechar oportunidades. Por ello, los programas académicos deben integrar contenidos que fortalezcan habilidades claves como la planificación de negocios, la gestión financiera y la solución de problemas, ya que son estas las herramientas que permiten hacer realidad una idea emprendedora.

Además, el estudio aclara que su propósito fue identificar cómo el entorno incide en la decisión de emprender y cómo esta intención puede transformarse a lo largo de la vida universitario, lo que refuerza la idea de que las experiencias, el acompañamiento institucional y el contexto personal del estudiante inciden determinadamente si emprender o no. Por tanto, el compromiso de las universidades va más allá de la formación profesional; también deben ser espacios que inspiren y apoyen el emprendimiento como una vía posible y valiosa para el desarrollo económico.

Desafíos y Oportunidades

Desafíos Comunes Enfrentados Por Los Emprendedores

Según Guerrero (2019), en las noticias del Instituto Tecnológico de Monterrey, durante los últimos 10 años, mediante entrevistas con emprendedores del Parque Orión, se destacan varios desafíos comunes que han enfrentado en su camino hacia el éxito. Entre los principales retos mencionados se encuentran:

- Dificultad para hacer un balance entre actividades diarias, estudio, trabajo, vida social y tiempo personal.
- Decidir entre seguir con el emprendimiento a buscar otras oportunidades inmediatas en términos de crecimiento personal y económico.
- Inseguridad sobre el futuro y la viabilidad del emprendimiento especialmente en las primeras etapas de este.
- Dificultad para encontrar personal capacitado y alineado con los objetivos del emprendimiento.
- Mantener la motivación y la esperanza frente a la incertidumbre y los tiempos de espera para recibir apoyo.
- Adaptarse al cambio y la burocracia que vienen con el crecimiento del emprendimiento.
- Conseguir clientes e inversionistas que crean en el proyecto y mantener la estabilidad económica mientras se establece el emprendimiento.
- Superar el miedo inicial a emprender no obstante tener una buena idea, recursos y contactos.
- Desafiar y cambiar las percepciones y formas de pensar tanto propias como del equipo para permitir el crecimiento.
- Dar el primer paso para convertir la idea en realidad.

Oportunidades Emergentes

- De acuerdo con el Global Entrepreneurship Monitor (GEM), citado por Michaud (2024), hay ciertos factores clave que fortalecen un ecosistema de startups sólido y sostenible. Cada uno de estos componentes aporta a la creación de un entorno que impulsa el nacimiento y crecimiento de nuevos emprendimientos, facilitando el acceso a recursos, redes de apoyo, mercados dinámicos y una cultura favorable a la innovación. A continuación, se describen estos elementos esenciales:
- Acceso a financiamiento: Se refiere a la disponibilidad de capital para las startups, ya sea a través de inversionistas ángel, fondos de capital de riesgo u otras fuentes que permitan poner en marcha y escalar los proyectos. Políticas y regulaciones gubernamentales: Este punto aborda la existencia de marcos normativos que favorezcan la creación y operación de nuevas empresas, promoviendo un clima regulatorio más amigable con la innovación.

- Apoyo institucional al emprendimiento: Hace alusión a la calidad de los programas impulsados desde el sector público, así como a la disponibilidad de mentores, redes de contacto y plataformas que acompañen a los emprendedores en su camino.
- Calidad de la educación emprendedora: Es fundamental que quienes se aventuran a emprender estén bien preparados. La formación debe ofrecer herramientas para superar los desafíos de actualidad.
- Transferencia tecnológica: La capacidad de aplicar el conocimiento generado en el ámbito académico o científico al mundo empresarial, mediante políticas y mecanismos que fomenten esa conexión, es clave para la innovación.
- Infraestructura comercial y profesional: Incluye la existencia y acceso a servicios profesionales, incubadoras, aceleradoras y espacios de coworking, que son fundamentales para el crecimiento de los startups.
- Mercado dinámico: Un ecosistema emprendedor necesita un entorno donde exista demanda por nuevos productos y servicios, así como oportunidades para crecer y diversificarse.
- Infraestructura física adecuada: Se refiere a contar con condiciones básicas como transporte, telecomunicaciones y servicios públicos eficientes que faciliten el funcionamiento de los negocios.
- Cultura emprendedora: Finalmente, una sociedad que valore la iniciativa empresarial respete la innovación y entienda el fracaso como parte del proceso, se convierte en un motor que inspira a más personas a emprender.

Conclusiones

Existen diversos programas orientados al fortalecimiento del emprendimiento en Latinoamérica, que refleja una dinámica se ha convertido en una fuerza transformadora para la mejora en el bienestar muchas comunidades. Por ello, es necesario que el impacto se mantenga y se amplifique, resulta fundamental seguir consolidando el ecosistema emprendedor mediante políticas públicas efectivas, mayor acceso a fuentes de financiamiento y programas que apoyen la creación y sostenibilidad de nuevas iniciativas empresariales en la región.

Ejemplos como Crehana, Nubank, Rappi o Mercado Libre muestran cómo los emprendimientos pueden revolucionar sectores clave como la educación, las finanzas, el comercio electrónico y la logística. Estas empresas no solo generan empleo e ingresos, sino que también posicionan a la región como un espacio competitivo e innovador, gracias a propuestas tecnológicas que transforman la forma en que interactuamos con el mercado. Además, el emprendimiento tiene un fuerte componente social, ya que ofrece nuevas oportunidades para comunidades históricamente excluidas del mercado laboral. Iniciativas como Clip y Jüsto, por ejemplo, evidencian cómo las fintech y las plataformas de e-commerce pueden llevar más lejos el acceso a servicios financieros, y el bienestar de comunidades marginadas.

En ese mismo sentido, emprender no es solo una alternativa económica, sino también una vía para la inclusión en el ámbito laboral no solo de jóvenes, si no de personas en condición de discapacidad y otros grupos marginados. Programas como Latinoamérica Emprende y 500 Startups han sido clave en este proceso, ofreciendo mentoría, financiación y formación especializada, lo que permite a los emprendedores contar con herramientas reales para hacer sostenibles sus ideas. Vale la pena destacar que este impulso emprendedor en la región está en sintonía con varios de los ODS propuestos en la Agenda 2030, en

particular con el ODS 8, que promueve el trabajo digno y el crecimiento económico; el ODS 9, orientado hacia la industria, la innovación y la infraestructura; y el ODS 10, enfocado en la disminución de las desigualdades. lo cual refuerza la importancia de seguir promoviendo esta cultura.

No obstante, a pesar de los avances, siguen existiendo desafíos como las dificultades para acceder a financiación adecuada, la excesiva burocracia o las limitaciones tecnológicas. Sin embargo, estos retos pueden convertirse en oportunidades si se aprovechan las condiciones emergentes: el crecimiento del mercado digital, el fortalecimiento de políticas públicas orientadas al emprendimiento y una mayor integración tecnológica, que genere un entorno más favorable y justo para emprender en la región

Referencias bibliográficas

- 500 Startups. (s.f.). 500 Startups. Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://500.co/>
- Benítez, C. (2024). La lista definitiva de estadísticas de emprendedores 2024. <https://findstack.es/resources/entrepreneur-statistics>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (s.f.). BID Lab. Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://bidlab.org/>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (s.f.). BID Lab. Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://bidlab.org/>
- CEPAL. (2024). Erradicar la pobreza y el hambre es un requisito indispensable para lograr el desarrollo sostenible. [Página web]. <https://foroalc2030.cepal.org/2024/es/noticias/erradicar-la-pobreza-hambre-es-un-requisito-indispensable-lograr-desarrollo-sostenible>
- Crehana. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://www.crehana.com/pe/cursos-online/>
- Clip. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://www.clip.mx/>
- Delgado, J. M. (2019). La destrucción creadora de Schumpeter. Su significado histórico y su proyección actual (Doctoral dissertation, Universitat Pompeu Fabra). <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/667521/tjmd.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- DogHero. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://doghero.com.br/>
- García, C. V., Velazquez, Y. T., & Valle, J. A. B. (2019). Reflexiones sobre definiciones de innovación, importancia y tendencias. *Avances*, 21(4), 532-552. <https://www.redalyc.org/journal/6378/637869114011/637869114011.pdf>
- Gaviria Ríos, M. A. (2007). El crecimiento endógeno a partir de las externalidades del capital humano. *Cuadernos de Economía*, 26(46), 50-73. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722007000100003
- Cornershop by Uber. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://web.cornershopapp.com/>
- Guerrero, P. (2019). 10 retos a los que todo emprendedor se enfrenta. Tecnológico De Monterrey. <https://conecta.tec.mx/es/noticias/chihuahua/emprededores/10-retos-los-que-todo-emprendedor-se-enfrenta>
- Ferreto Gutiérrez, E., Lafuente, E., & Leiva, J. C. (2018). Capital humano y factores sociológicos como determinantes del emprendimiento. *Tec Empresarial*, 12(3), 43-49. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-33592018000300043
- Konfio. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://konfio.mx/>

- Jüsto. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://justo.mx/category/despensa-4>
- Nubank. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://nubank.com.br/>
- Mercado Libre. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://www.mercadolibre.com.ar/>
- Ortiz, L. E. M., Sánchez, L. M. C., Ferrer, N. J. L., & Cartay, R. (2020). Desarrollo y crecimiento económico: Análisis teórico desde un enfoque cuantitativo. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(1), 233-253. <https://www.redalyc.org/journal/280/28063104020/html/>
- Prieto-Bustos, W. O., & Manrique-Hernández, J. E. (2018). La generación de empleo en 16 sociedades en postconflicto, implicaciones de política pública. *Semestre Económico*, 21(49), 147-169. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-63462018000400147
- Rappi. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://www.rappi.com.mx/>
- Quevedo, L. F. (2019). Aproximación crítica a la teoría económica propuesta por Schumpeter. *Revista Investigación y negocios*, 12(20), 57-62. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2521-27372019000200006
- Dini, M. (2019). Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento. *Síntesis*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/bdf916e1-3a09-4496-b202-60d7c89cfa96/content>
- Organización Internacional del Trabajo (2014). Promoción de futuros emprendedores. <https://www.ilo.org/es/publications/promocion-de-futuros-emprendedores>
- Teare, G. (2023). La financiación de riesgo global en octubre cae por debajo del promedio de 2023. <https://news.crunchbase.com/venture/global-vc-startup-funding-october-2023-monthly-report-data/>
- Vargas-Merino, J.A., y Sánchez-Esli, W. (2021). Emprendimiento como alternativa de inclusión laboral en personas con discapacidad en Latinoamérica: Una revisión sistemática entre los años 2010-2020. *INNOVA Research Journal*, 6(3.1), 1-18. file:///C:/Users/LENOVO/Downloads/Dialnet_EmprendimientoComoAlternativaDeInclusionLaboralEnP-8226343.pdf
- Viva Air. (s.f.). Recuperado el 12 de junio de 2024, de <https://vivaair.com/>